

El Yo de cinco capas en el Tantra No Dual: una cartografía de la Conciencia envolvente

El Tantra No Dual describe al ser humano como una presencia estratificada y envolvente, no como una entidad fragmentada. El modelo de las cinco capas del yo no es un esquema rígido, sino una cartografía viva de la experiencia, un mandala dinámico que muestra cómo la Conciencia se expresa progresivamente desde lo más denso hasta lo más sutil.

Estas capas no están separadas por fronteras fijas. Se interpenetran, se influyen mutuamente y coexisten en cada instante. Cuanto más sutil es una capa, más profundamente atraviesa y sostiene a las demás. Y es en el cuerpo físico donde todas pueden ser vividas simultáneamente, como una sola experiencia encarnada.

Vastu, la capa del entorno material. La capa más externa, el ámbito de los espacios, los objetos y los escenarios con los que el yo se identifica. No se trata simplemente del “mundo exterior”, sino de la forma en que la conciencia se extiende y se reconoce a través de lo material.

Vastu revela que nuestro sentido de identidad no termina en la piel. Habitamos lugares, creamos atmósferas, nos vinculamos con las cosas como prolongaciones de nosotros mismos. La percepción del entorno es ya una expresión del estado interno del ser.

Deha, el cuerpo físico. Más hacia el interior aparece deha. No como un mecanismo biológico aislado, sino como una interfaz viva donde todas las capas confluyen. El cuerpo es el lugar donde lo sutil se vuelve experiencia concreta.

En la visión tántrica, deha es conciencia condensada, un campo sensible capaz de registrar emociones, energías, estados mentales y silencios profundos. No es un obstáculo para la realización, sino el vehículo esencial del reconocimiento.

Chitta, corazón, mente y cuerpo energético. Aquí se encuentra el núcleo de la experiencia psíquica, una capa compleja que integra pensamiento, emoción y energía sutil. Aquí se despliega el mundo interior: deseos, miedos, juicios, memorias e intuiciones.

Chitta es un campo dinámico, siempre en movimiento. Es el espacio donde la energía vital se traduce en estados emocionales y mentales, y donde se construye la narrativa del yo. Comprender esta capa es clave para reconocer cómo se forman nuestras percepciones y reacciones.

Prāṇa, la fuerza vital: Más hacia lo sutil del contenido psíquico se halla prāṇa, la energía fundamental de la vida. No es una forma ni una idea, sino un movimiento vibratorio, una inteligencia no conceptual que anima cada proceso del ser.

Prāṇa sostiene y nutre todas las capas anteriores. En la práctica tántrica, no es algo abstracto: es una presencia viva, perceptible y modulable. Habitar esta capa implica sintonizar con el pulso vital del universo tal como se expresa en nosotros.

Śūnya, el vacío fecundo. El recorrido conduce finalmente a śūnya, el vacío. Pero no un vacío de ausencia, sino una apertura plena, sin forma ni límites. Aquí el yo afloja sus identificaciones, los bordes se disuelven y la conciencia descansa en su propia amplitud.

Śūnya es un umbral, un espacio de silencio donde la experiencia deja de organizarse alrededor del esfuerzo del yo. Es la antesala del reconocimiento profundo.

Chit, el fondo consciente. El Tantra No Dual señala que estas cinco capas no existen por sí mismas. Todas ellas reposan sobre chit, el Poder de la Conciencia. Chit no es una capa más, sino el trasfondo autoluminoso de toda experiencia.

Es lo que observa, lo que vibra, lo que se expresa como forma sin perder su unidad. Inmutable y siempre presente, chit es el corazón silencioso desde el cual las capas emergen y al cual, en última instancia, regresan.

¿Cuál de mis capas está pidiendo ser escuchada, no corregida?

¿Qué sucede cuando dejo de intentar “subir” capas y empiezo a habitarlas todas desde una misma presencia?